



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.

Un trimestre..... Ptas. 4,

Un año..... " 12,

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Un semestre..... Ptas. 12,

Un año..... " 20,

ILUSTRACIÓN INFANTIL DECENAL

CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

AÑO I. N.º 2.

MADRID

20 de Enero de 1887.

ADMINISTRADOR:

J. PALACIOS, ARENAL, 27

NÚMEROS SUELTOS

De LA ILUSTRACIÓN con el suplemento en cromo..... Ptas. 0,25
Idem id. atrasado..... " 0,50
Cada ejemplar de los cuentos ilustrados..... " 1,

SUMARIO.

TEXTO.

Conversación familiar,
por

D. Manuel Ossorio y Bernard
Nuestros grabados.

El Suplemento en cromo.

Las aventuras de un ruiseñor
por

D. Angel Lasso de la Vega.
Los ángeles de mi hogar,

por

D. Mariano Ramiro.

La gimnasia

y los juegos de los niños,
por

X.

Luchas estériles,

por

D. Mariano del Todo y Herrero.

Los niños de azúcar

(conclusión),

por

D.ª María de la Peña.

Mosaico,

Juegos de imaginación.

Nuevos problemas.

Advertencia.

Anuncio.

GRABADOS.

Excmo. Sr. D. Mariano Benavente.

El mejor vaso.

La venida de los Reyes.

CROMOS DEL SUPLEMENTO.

Ave del Paraíso y Garza.

Calicillo rojo, Ruiseñor, Verderón

Jilguero.



EXCMO. SR. D. MARIANO BENAVENTE.

CONVERSACIÓN FAMILIAR.

Muy en breve, amables niños, se reunirá en Cádiz un Congreso que os interesa mucho; como que se refiere exclusivamente á vosotros, á vuestra situación, al remedio de vuestros males y á los problemas que se relacionan con vuestro bienestar. Una escritora ilustre, que me ha prometido hacer menos penosa mi misión en esta revista, remitiéndome algunos de sus bellos trabajos literarios, la Sra. doña Patrocinio de Biedma, ha iniciado el pensamiento, y es de esperar que las conclusiones y acuerdos del Congreso, señalen para los niños una nueva época de venturas.

Lo grave es que, apartándose el nuevo Congreso de todos los precedentes establecidos, no permitirá que tomen parte en él más que las personas mayores, cuando los verdaderos interesados sois vosotros. Aquí hemos tenido Congresos pedagógicos, comerciales, médicos y jurídicos, y á nadie se le ha ocurrido privar de intervenir en ellos á los Maestros y comerciantes, médicos y abogados: reservada estaba al Congreso de la Infancia la excepción de no dar participación en sus debates á los niños.

Yo conozco á un caballerito de diez años que piensa formular sobre este punto una enérgica protesta, y á muchos otros que de buena gana presentarán al Congreso los siguientes temas:

«La pena de azotes queda abolida definitivamente en todas las Escuelas del Reino.»

«En las casas particulares, los padres podrán privar de la sopa á sus hijos, pero no del postre, cualquiera que haya sido la falta origen del castigo.»

«Entre las festividades del año, se incluirán, en lo que se refiere á las Escuelas, todos los días de misa, todos aquellos en que celebre su santo cualquier individuo de la familia, todas las tardes en el verano y todas las mañanas en el invierno.»

Un alumno de latín, propondrá por cuenta propia:

«El curso académico empezará el día 2 de Mayo y terminará la víspera de San Isidro Labrador.»

Otro, educado en las ideas archiliberales de su padre, propondrá un tema más radical, concebido en los términos que siguen:

«Quedan abolidos todos los libros de texto.»

Hablando ahora en serio, debo decir que el Congreso de Cádiz, por los asuntos que va á tratar, no ha de ser estéril, y como quiera que hemos de tener ocasión de hablar de esto en EL MUNDO DE LOS NIÑOS, debo limitarme por ahora á esta indicación.

Pero ¿decís que el Congreso es innecesario?...

«No habéis leído muy recientemente la historia de una pobre niña vendida por sus parientes á unos titiriteros, y que las autoridades han podido sustraer á los malos tratos de los mismos?»

«No habéis visto muchas veces, al retiraros del teatro, á numerosas criaturas, acaso alquiladas por explotadores sin conciencia, para excitar la caridad pública y obtener, á costa de su salud, socorros que no necesitan los que les alquilan?»

«No sabéis que hay fábricas donde los niños prestan un trabajo superior á sus fuerzas?»

«No sabéis que hay criminales que explotan la deformidad de las criaturas para su lucro personal?»

«No os dice nada ese movimiento caritativo que hace levantarse el Hospital de niños y crearse la Sociedad protectora, y fundarse Asilos de Huérfanos y convertirse una fábrica de papel en refugio de menesterosos?»

Pues todo esto debe persuadirlos de que la suerte del niño merece seguramente la atención del hombre de buena fe, y el amparo de la legislación. Porque todo esto, queridos niños, supone algo más que quedarse sin postre por castigo, no salir á paseo un día, no estrenar un traje por la tardanza del sastre y otras de las *hondas* preocupaciones que soléis tener los que por vuestra fortuna vivís al abrigo de amantes familias, que hasta os proporcionan la lectura de estos párrafos.

*
**

Supongo que los Reyes Magos os habrán visitado este año como los anteriores, porque me consta que han estado en España. Lo grave es que como antes pasan por Alemania y Francia, allí se dejan una porción de libros muy bonitos, llenos de estampas y de colores y dorados, y cuando llegan á Madrid, no suelen traer en su equipaje más que caballos de cartón, muñecas, peones y golosinas.

Y he aquí uno de los puntos que yo propondría al Congreso infantil de Cádiz, si pudiera asistir á él, y no me retuviera en Madrid lo que á muchos parece un castigo, y yo concepió como don del cielo: el honrado trabajo que me permite reponer la despesa, pagar al zapatero y al sastre, y poder atender á gastos analogos á los que con vosotros tienen vuestros padres. El punto propuesto por mí, sería el siguiente:

«Los padres de familia se comprometen á gastar en libros para sus hijos una mitad siquiera de las cantidades que consagran á comprar dulces.»

Y de aceptarse mi proposición, es seguro que el nivel intelectual de Es-

paña se elevaría notablemente en brevísimo número de años... Aunque disminuyeran los cólicos, y no hubiera que pagar asistencias al médico, y recetas al boticario.

Tengo el consuelo de poder añadir, antes de cerrar estos párrafos, que no soy yo el único que piensa de esta suerte, pues en la noche del día 5 estuvo uno de los Reyes Magos en casa del editor de este periódico, y dejando pagado un año de suscripción, le pidió el número y el cuento ya publicados.

—El repartidor se los llevará—dijo el servicial Palacios á S. M. Oriental.

—No es posible, porque esta misma noche deben llegar á su destino.

Y es seguro que al despertarse el día 6 un hermoso niño, cuyo nombre no hace al caso, encontraría dentro de la cesta que la noche antes dejó al fresco en el balcón de su casa, el periódico EL MUNDO DE LOS NIÑOS y el cuento *Crueldad con los animales*.

M. OSSORIO Y BERNARD.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MARIANO BENAVENTE

La biografía del Doctor D. Mariano Benavente puede encerrarse en muy cortas líneas: fué, al terminar su carrera, médico de un partido, y pasó después al servicio de la Beneficencia provincial de Madrid, que le encargó la dirección facultativa de la Inclusa. En ella pasó la mayor parte de los años de su vida, viendo acrecentar de día en día su reputación científica, que le abrió las puertas de la Real Academia de Medicina y de otros importantes centros de ilustración, le hizo nombrar Director honorario del Hospital de Niños, y conquistó para su pecho una gran cruz. Hombre de vasta y poderosa instrucción, cultivó en ocasiones las letras; pero á pesar de sus altas dotes de inteligencia y de instrucción, no estaba llamado á tomar muy activa parte en las tareas académicas y periodísticas, porque su tiempo no le pertenecía. Después de la diaria visita á las pobres criaturas que encuentran en la caridad oficial algo del benéfico calor que sus padres les negaron, el Doctor Benavente necesitaba acudir presuroso á infinitas casas, donde su llegada se esperaba con ansia indecible.

En ellas entraba llamado á desempeñar algo más que el papel de hombre de ciencia: tenía por fuerza que ser alternativamente el filósofo, el moralista, el tirano ó el amigo tierno. Nadie desconocía su autoridad médica, pero Benavente necesitaba en ocasiones mostrarse duro é inflexible con las complacientes madres ó los caprichosos enfermos, para que aquella autoridad pudiera ser eficaz. En otras todo era dulzura y consuelos, y nadie como él lamentaba lo impotente del esfuerzo humano para contrarrestar la marcha rápida y funesta de las enfermedades; nadie como él lograba convencer con su persuasivo lenguaje á dolientes y enfermeros, haciéndose respetar por unos y otros.

El Doctor Benavente trabajó por sus semejantes y en beneficio de la infancia, hasta pocas horas antes de su muerte, y en su laboriosa y bien aprovechada existencia, logró ser en infinitas ocasiones para las afligidas madres, algo semejante á la Provi-

dencia. En el Parterre del Parque de Madrid figura un monumento á su memoria, monumento sencillo, pero que basta para que sus contemporáneos no incurran en la nota de ingratitud.

EL MEJOR VASO

Nadie como las madres para remediar con su inventiva las faltas que sus hijos puedan advertir. Testigo la que figura en nuestra página 12 formando con sus propias manos el mejor vaso para que la tierna criatura pueda combatir su sed.

LA VENIDA DE LOS REYES

La lámina de nuestra página 13 no necesita seguramente explicación, pues el dibujante ha sabido interpretar acertadísimo lo que la imaginación infantil crea en sus sueños con relación á los Magos del Oriente, distribuidores de juguetes y dulces para los niños que se portan bien.

LÁMINAS DEL SUPLEMENTO.

AVE DEL PARAÍSO Y GARZA.

El Ave del Paraíso es un pájaro conirostro, ó sea con pico cónico y entero en sus bordes. Procede de Nueva Guinea, y tiene un aspecto hermosísimo por sus largas y desfiladas plumas de colores y matices brillantes.

La Garza es un ave zancuda con pico largo, grueso y puntiaguado. Es solitaria, y se alimenta de gusanos, insectos y reptiles. Se distinguen en su grupo, la Garza Real ó cenicienta, la Garceta y el Ave toro, llamada así porque su grito imita al mugido de dicho animal. Las tres proceden de Europa.

CALICILLO ROJO, RUISEÑOR, VERDERÓN, JILGUERO.

El Calicillo rojo es un pájaro que vive solo en Europa, y muy especialmente en Alemania; se encuentra siempre en bosques frondosos y tiene un canto muy agradable que imita á la flauta.

El Ruiseñor tiene el pico con diente ó escotadura. Es una especie indígena, célebre por su admirable canto.

El Verderón ó Verderón, es un ave de unas tres pulgadas de largo, de color entre rojo y verde, con las timoneras y remeras exteriores manchadas de pajizo. Se domestica con facilidad y es una de las aves indígenas de los países templados de Europa, que se enjaulan por lo melodioso de su canto.

El Jilguero es pájaro indígena de España, de unas tres pulgadas de largo, conirostro, color pardo por el lomo y blanco por el vientre; tiene el encuentro de las alas amarillo, las plumas de estas manchadas de blanco y la cabeza de encarnado. Se amansa con facilidad, se cruza con el canario, y es apreciado por su canto.

LAS AVENTURAS DE UN RUISEÑOR.

CUENTO INFANTIL.

—¡Vaya un día delicioso, vecinita! Bien se conoce que ha hecho alto la señora Primavera en estos campos tan agradecidos á sus sonrisas. Así decía un gusanillo diminuto desde el hueco de un hermoso guindo á donde se había arrastrado desde el fango musgoso, á una abeja que había acudido al mismo árbol á tomar su desayuno en una tacita

que parecía de porcelana, metiendo en ella su trompa.

—Tiene V. razón—le contestó la abeja relamiéndose de gusto al libar la flor perfumada.—Por mí sé decirle que me siento revivir cuando vuelve esa señora de otros países y se pasa aquí una temporada. ¡Qué aroma, qué dulzura las de estas flores que se animan á su presencia! Además, nunca prospera más mi confitería que en esta época del año; y eso que V. sabe que yo no paro un momento, y que á trabajadora no hay quien me gane.

—No puedo negárselo, es V. la actividad en persona; pero ¿á que no sabe V. lo que más me complace cuando estos troncos y ramas secas tan desnuditos, en tanto que sopla el viento helado, se visten de verde y se pavonean tan orgullosos? Pues lo que me llena de gozo es que entonces comienza la temporada de los grandes conciertos. ¡Qué ruiseñores los que acuden al sombrío bosquecillo á desplegar su genio musical! ¡Qué pico de oro el de estas preciosas aves! ¡Son todos unos artistas!

—Yo, señor mío, no tengo esos gustos ni participo de su entusiasmo, porque creo que cada cual ha venido á este mundo á hacer algo útil, y maldito si esos holgazanes que tanto le encantan, hacen cosa de provecho.

—¿Y el arte, señora mía? ¿Nada concede V. al arte? Nuestras opiniones son muy encontradas por lo visto. Yo respeto las suyas. Soy partidario de la libre emisión del pensamiento, y no he de contrariarla. Lo cierto es, que la señora Primavera, que es nuestra hada bienhechora, ha tendido ya los manteles y puesto la mesa en que saborearemos tan exquisitos manjares.

A este punto llegaban de su diálogo la abeja y el gusanillo, cuando un ruiseñor, muy lindo por cierto, que sin decir este pico es mío, había estado oyéndolos desde una empinada rama del mismo guindo, lanzando al aire un sonoro gorjeo, para anunciar su presencia á entrambos interlocutores, y dirigiéndose á ellos, se expresó de este modo:

—Dispensen Vds. mi indiscreción y si vuelo á donde no me llaman; pero sería para mí muy grato sacar á mi señora doña abeja de un error en que está. Si no les enoja, les contaré una aventurilla que á mí mismo me ha pasado, y se convencerá que para algo servimos, y que no es tan despreciable el arte que, según su merced se ha expresado, carece de importancia á sus ojos.

—Placer y mucho ha de darme, como siempre, el oírle—contestó el gusanillo, haciendo una cortesía de la manera que pudo, dada su configuración.

Callóse la abeja, y por aquello de quien calla otorga, el ruiseñor, dando un ligero salto á otra rama más cercana á sus oyentes, les dirigió la palabra en estos términos:

—En una de mis escursiones por esos aires de Dios, dióme el antojo de visitar los aleros de un palacio que ofrecían la más confortable vivienda que se puede imaginar á las aves de mi tamaño, y ¿á qué falsas modestias? á los de mi clase en la gerarquía social de los alados que recorremos la extensión del cielo. Instaléme al fin en un rinconcito desde donde se dominaba una verde campiña, la más hermosa que Vds. pueden imaginarse. Tenía debajo, y á poca distancia de mí nido, una ventana ojival, en la que cultivaban lindas flores cuyo perfume disfrutaba á mi sabor. Todas las mañanas, apenas llegaba á mi albergue un rayito de sol, despertaba tan alegre y satisfecho, que sin poder contenerme, trínaba que era un gusto. Observé que siempre que abría mi pico, se asomaba á aquella ventana una linda cabecita, la de una princesa cuando menos, alzaba sus ojos hacia mí y me sonreía con sus labios del color de las cerezas. ¡Cómo parecía gozar con mis cantos! Ya Vds. saben que los cantantes solemos desplegar todas nuestras facultades

artísticas cuando tenemos un público que nos escuche. Escuso decirles que yo entonces echaba el resto.

Así iban las cosas, cuando observé que corría gran riesgo mi vida á causa del desprendimiento de la techumbre de una pizarra que se hallaba sobre mi alcoba. Esto es grave, me dije; es preciso mudar de domicilio. No hallé en todo aquel edificio un lugar á propósito para aposentarme, y lo sentí por la princesita á quien le había tomado cariño, y por quien sentía esas extrañas simpatías que no sabe uno cómo explicarse. Adoptando una resolución que la urgencia del caso exigía, no tardé en tomar vuelo y fijar mi residencia, después de ver varias habitaciones desahuyadas, en un árbol corpulento que daba sombra á una casita humilde, habitada por unos labradores que me parecieron gentes honradas, y donde no había muchachos que pudieran inquietarme.

¡No saben Vds. lo que son esos arrapiceros cuando se proponen asustarnos con su persecución y su malignidad!

No dejaba de acordarme de aquella hermosa jovencita á quien parecía haberle caído en gracia, pero cosas del mundo inevitables! pasó algún tiempo y dejé de pensar en ella sin olvidarla del todo. Cierta día, un amigo de mi infancia, un tenor de *primo cartel*, que iba de viaje no sé adonde, se detuvo á descansar en el mismo árbol que me cobijaba. —¿Tú por aquí?—le dije con sorpresa y alegría al reconocerle. —¿A dónde te diriges? —A ningún paraje determinado—me contestó.—Mi objeto es referir á todos los ruiseñores que encuentre, un suceso que afecta á nuestra clase, y que es toda una novela. —Precisamente yo soy muy romántico y dado á las cosas extraordinarias. Como excitara mi curiosidad, le rogué que me contase tal historia. No se hizo rogar, y vino á decirme, resumiendo su relato, que en el palacio de no sé que señores sucedía una desgracia espantosa, que á todos los que en él residían, los tenía sumidos en honda tristeza y aflicción. Una jovencita muy hermosa, la única heredera de los títulos é inmensas riquezas de aquellos, se hallaba atacada de una enfermedad mortal cuyo remedio no acertaban á hallar los doctores más eminentes, y que más bien parecía un extravío de su espíritu, sostenido por un capricho original y pueril. Lloraba la ausencia de un ruiseñor, del que se había apasionado vivamente. Añadíme que sus padres que eran poco menos que reyes, habían hecho pregonar por todas sus villas, que el que encontrase el ruiseñor echado de menos de tal manera por su afligida hija, recibiría una recompensa que equivaldría á una fortuna.

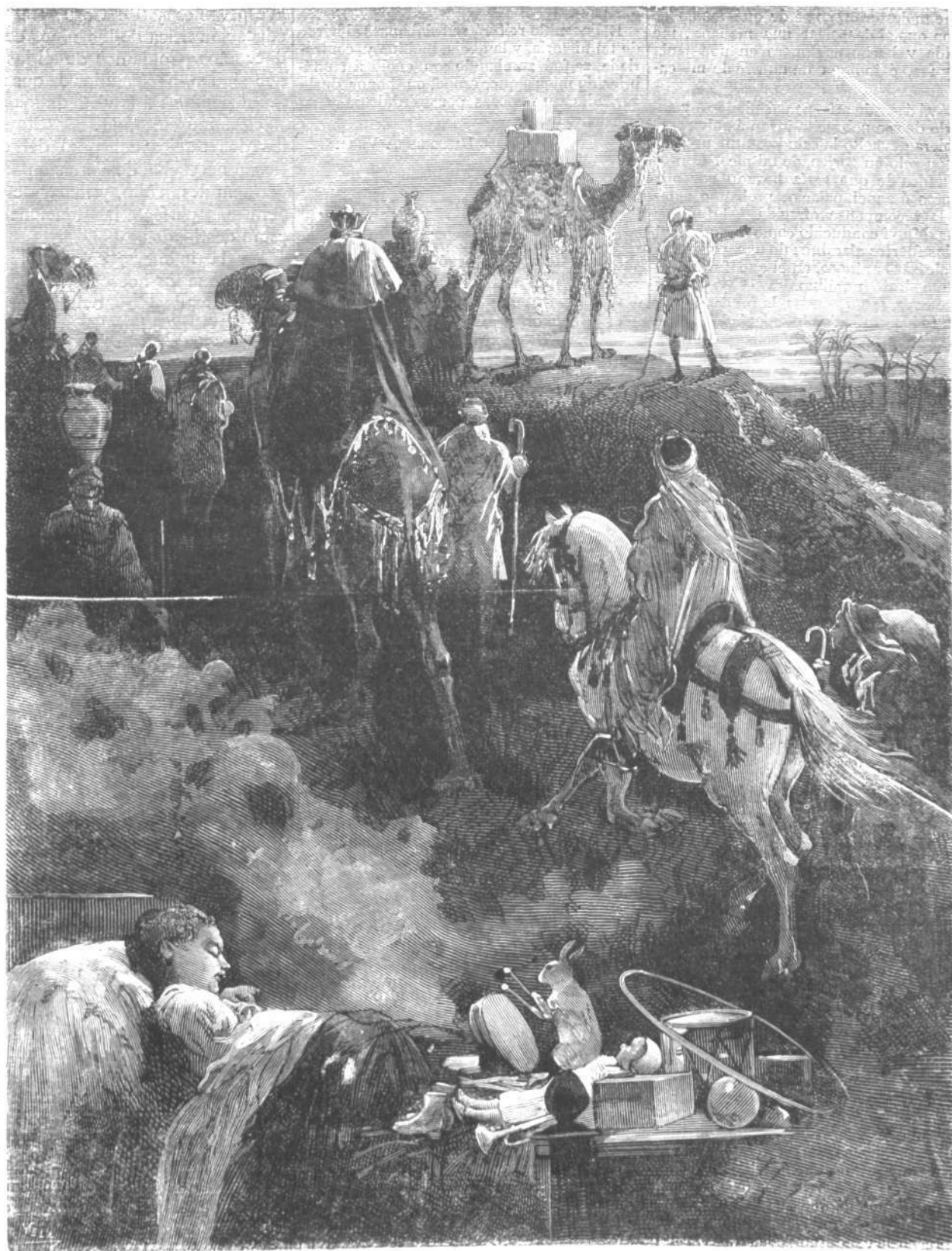
Puedo decirles, que mi corazón latía con violencia al escucharle, pero disimulé mis emociones, porque mi amigo era un tanto casquivano, y me temí alguna indiscreción suya en asunto tan delicado. Perdonen ustedes mi inmodestia, pero al instante me recelé ser yo aquel amante tan sentido, y la enfermita, mi antigua vecina. ¡Cuánto me conmovió el infortunio de que era, sin saberlo, el causador inocente! Despidióse mi amigo de mí, después de haberle sentado á mi mesa, donde picoteó lo que quiso, con los cumplidos de buena crianza, dejándome preocupado y meditabundo.

Yo no podía consentir que estando en mis alas el remediar desdicha tan cruel, ocurriese esta, y más tratándose de una personita cuyo recuerdo me era tan grato. Traté de ponerme en camino sin dilación alguna, pero hizo mi mala suerte que me lo impidiera un contratiempo inesperado.

Al divulgarse por aquella comarca el pregon de que me habló mi amigo, la codicia se despertó en el corazón de todos, y no hubo ruiseñor que no fuese perseguido y acosado, porque el caso era presentar cada cual algu-



EL MEJOR VASO.



LA VENIDA DE LOS REYES.

no á aquellos afligidos padres, por si acertaba á ser el causador del infortunio que se trataba de remediar. Los dueños de la casita inmediata al arbol donde vivía, que siempre me miraron con buenos ojos y que jamás me molestaron, no sé de qué medio se valieron que al despertar una mañana, me ví cogido, y hecho prisionero en una jaula tosca y fea, é indigna de un ave de mi calidad.

¿Qué vá á ser de mí—pensé afligido—y sobre todo de esa pobrecita joven á quien acaso hubiera devuelto la salud con mi presencia ó con solo un gorjeo de mi pico? Consolome la idea de que sería llevado por mis carceleros á aquel palacio, probando aspirar á la recompensa ofrecida. Así fué por fortuna. Me ví conducido como un criminal entre los fuertes alambres de una prisión á aquel alcázar suntuoso, en el que fui algún tiempo modesto inquilino.

Era de ver, señores míos, la procesión de gentes, todos conduciendo enjaulados ruiseñores, que iban entrando y saliendo por las puertas de aquella señorial mansión, después de haber sido presentados los últimos á la princesita y aun dejado algún tiempo cerca de ella para que lucieran los encantos de su voz y reconociera al causante de sus males. La ilustre enferma se mostraba insensible é indiferente á aquellas notas, algunas de esas que hacen la reputación de un artista.

Al fin me tocó mi vez, y fui llevado ante aquella encantadora niña. ¡Qué mudanza la de su semblante! ¡Qué palidez en sus facciones! Pueden Vds. creerme; tanto me afligió verla en tal estado, que poseído de hondo sentimiento, abrí mi pico y canté con tal melancolía, y tono de tristeza, que á todos conmoví. Desde mis primeros acordes, los ojos de la enferma brillaron de alegría, sus labios se sonrieron, é incorporándose vivamente, dió señales de volver á la vida. Atrayéndome á sí, me colmó de dulces halagos y tiernas frases de cariño. ¡Estaba salvada! ¡Qué gozo el mío y el de todos! Los que allí me llevaron, recibieron el premio á que aspiraban, y me alegré, porque eran unas honradas gentes á quienes proporcionaba gran beneficio.

No os podéis figurar lo obsequiado que fui en aquel palacio. Se me tenía, creo, hasta adoración. Tuve una jaula de oro adornada con brillantes, donde entraba y salía á mi capricho. Yo correspondía á tantos extremos cantándole las más bellas piezas de mi repertorio, y me consideré el ave más feliz del cielo.

—¿Y cómo—le interrumpió el gusanillo que había estado oyendo con la boca abierta su relato—cómo no ha seguido V. siempre al lado suyo, y ahora le vemos por estos sitios alejado de esa felicidad que con tanta elocuencia nos pinta?

—Voy á contestar á su oportuna pregunta—dijo el ruiseñor.—Llegó un día en que mi linda ama se enamoró de un apuesto príncipe ó cosa parecida, y desde entonces se acordó menos de mí, si bien no podía quejarme, porque no se enfrió el cariño que me profesaba. ¡Pero ya se ve! ¡Dicen que el amor es una cosa que entra muy fuerte! Al fin hubo boda y magníficas fiestas. Los desposados estaban en su luna de miel, y eso V., señora abeja, tan entendida en asunto de mieles, podrá apreciar la exactitud de las frases. Entonces la princesa se olvidó tan por completo de mí, que me sentí ofendido de su ingratitud y apenado por su indiferencia, hasta el punto que un día me amontoné y tomé la resolución de abandonarla, como lo hice, sintiendo los más crueles celos por las preferencias que merecía aquel advenedizo y peripuesto esposo, que me robaba su atención y sus ternezas.

Tal es, pues, amigos míos, la aventura de mi vida que me ha movido á referirles el haber oído que los artistas no somos útiles,

ni para nada provechoso servimos. No lo tome á reconvención, señora abeja: V. piense así y otros dirán lo contrario. No todo han de ser las materiales conveniencias de la vida, algo se ha de dar á los goces de la imaginación.

El gusanillo reiteró sus alabanzas al héroe de tal historia, y la abeja, mohina y contrariada, se fué zumbando con enojo á su fábrica de mieles que, eso sí, en honor de la verdad, eran famosas por su dulzura y su excelente labor.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

LOS ÁNGELES DE MI HOGAR.

Dos hijas me otorgó el cielo como supremo favor; es Amparo, la mayor, es la más chica, Consuelo.

Y es de ver con qué delicia mi alma de padre se engríe cuando Consuelo sonríe, cuando Amparo me acaricia.

Por ellas vivir anhelo, en ellas mi dicha fundo.... ¡Qué bien me encuentro en el mundo con mi Amparo y mi Consuelo!

Pero estos felices días con rapidez desaparecen, que ellas crecen, ¡siempre crecen! ¡Mañana no serán mías!

Mis labios, triste rogar, no hay hora que á Dios no ofrezcan: ¡que no crezcan, que no crezcan los ángeles de mi hogar!

¡Siempre mías, que las dos pedazos son de mí mismo...! Si esto se llama egoísmo, que me lo perdone Dios!

Y ellas se irán! que la mano del inmutable destino les señalará un camino opuesto al del pobre anciano.

Mi razón, humilde esclava del dogma Naturaleza, vé que para ellas empieza la vida, que en mí se acaba.

En medio de los prolijos cuidados de esposa y madre, ¡no han de robar para el padre una caricia á sus hijos!

Presa de triste desvelo, digo una vez y otra vez: ¡qué será de mi vejez sin Amparo y sin Consuelo!

Y mis labios, su rogar no hay hora que á Dios no ofrezcan: ¡que no crezcan... que no crezcan los ángeles de mi hogar!

MARIANO RAMIRO.

LA GIMNÁSIA

LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS.

La Sociedad francesa de Higiene ha publicado unos libritos notablemente hechos, que nos inician en todos los cuidados reclamados por la infancia, y

que creemos muy recomendables á las madres de familia.

El más reciente de estos libritos, redactado por el doctor Blache y los Sres. Houllés y Le Coín, trata de la educación física de los niños de seis á doce años. Copiamos de él las líneas que siguen, persuadidos de que no será inútil ponerlas á la vista de los padres.

«Los músculos, que constituyen casi los dos tercios del peso del cuerpo, tienen necesidad de ejercicio para atender á su desarrollo, y llenar de la manera más perfecta las funciones á que están destinados.

En la infancia, crecen al mismo tiempo que los huesos; pero si permanecen privados de movimiento, se volverán débiles é incapaces de procurar al cuerpo fuerza y agilidad; crecen de una manera irregular, según lo que unos se ejerciten más que otros.

Por eso es de la más alta importancia fortalecer los músculos, dirigir su desarrollo de una manera armónica, darles la mayor actividad posible y la mayor precisión en los movimientos, si se quiere tener niños fuertes, bien formados, ágiles y diestros; este es el fin que se alcanza por la gimnasia.

Es fácil comprender su importancia bajo el punto de vista de la salud para los niños como para los jóvenes, y cuantos cuidados deben emplear en su aplicación todos los que tienen que ocuparse en la educación de los niños.

La gimnasia de que hablamos debe tener por objeto formar jóvenes vigorosos, ágiles y bien formados; no acróbatas ni clowns; no se debe olvidar nunca que puede hacerse, sin muchos aparatos y resumirse para la edad que nos ocupa, en ejercicios y juegos combinados, de manera que desarrollen la fuerza, la agilidad y la destreza.

Es preciso desarrollar en el niño simultáneamente, la muñeca, la pantorrilla y los riñones. Se obtendrá este objeto para la muñeca, tratando de abrir á la fuerza el puño cerrado de un compañero, y habituando al niño á hacer diversos ejercicios de suspensión por los brazos.

La lucha será un buen medio para desarrollar la fuerza de la pantorrilla. Se fortalecerán los riñones levantando pesos más ó menos grandes, y haciendo ejecutar diversos ejercicios de equilibrio, que obliguen á llevar el cuerpo hacia atrás, y á hacer oscilar la columna vertebral para conservar su equilibrio. No podemos entrar en detalles de los ejercicios, ni dar más que indicaciones abreviadas. Haremos notar, sin embargo, que para obtener el desarrollo muscular, es preciso que el ejercicio sea asiduo y moderado; un ejercicio exajerado es tan nocivo, como un exajerado reposo.

Pero fortalecer los músculos no es

todo; es preciso cuidar de que se desarrollen de una manera regular.

La gimnasia tendrá por objeto combatir las posturas viciosas, ejercitando de una manera alternativa ó simultánea, de un modo igual, los músculos correspondientes á ambos lados del cuerpo, principalmente los dos brazos y las dos manos.

La costumbre de servirse casi exclusivamente de la mano derecha acarrea á los niños delicados una desviación de la columna vertebral hacia la izquierda. Es menester recordar siempre que la persistencia viciosa de la misma actitud puede producir la decadencia de ciertos músculos.

No se deberá descuidar el favorecer todo lo que dé agilidad al niño. Se le hará ágil acostumbrándole desde muy pronto á pasear, y llevándole, por ejercicios graduados, á recorrer sin fatigarse un camino largo; pero será necesario que se cuide mucho de no imponerle una carrera superior á sus fuerzas.

El juego de la barra es excelente para desarrollar la agilidad, así como los diversos juegos que reclaman la carrera ó el salto como elemento.

En los demás movimientos no debe olvidarse la destreza, que no es otra cosa que la aplicación del golpe de vista al movimiento, á fin de obtener un objeto determinado. Se puede dar destreza á todos los órganos, pero la mano parece más capaz de adquirirla que ningún otro. Encontramos también en los juegos verdaderos ejercicios de gimnasia que desarrollan la agilidad: citaremos los juegos de tejos bajo sus diversas formas, la pelota, los bolos, que desarrollan la precisión del golpe de vista, al mismo tiempo que la fuerza muscular; el mismo juego de billar, aunque en menor grado, desarrolla, al mismo tiempo que el golpe de vista, la agilidad muscular. La esgrima puede ser extremadamente favorable como ejercicio gimnástico, pero á condición de ser hecha con ambas manos.

Podríamos añadir á esta lista, ya larga, la natación: y para las jóvenes el baile, sobre todo si es al aire libre, y si es acompañado de canto.

El canto, la lectura en alta voz y la declamación, son importantes ejercicios de gimnasia que, bien dirigidos, favorecen el desarrollo de los órganos del pecho.

No entraremos en detalles de lo que sería objeto de un tratado de gimnasia: nos contentaremos con estas indicaciones para llamar la atención de los padres y maestros sobre este punto tan importante de la educación física de los niños.

Como conclusión, diremos que los ejercicios gimnásticos, favoreciendo y regularizando el desarrollo muscular,

obran de manera excelente sobre las funciones de circulación, de respiración y de digestión, y que calman el sistema nervioso, sobrescitados desmedidamente en la época actual, sobre todo en las jóvenes.»

X.

LUCHAS ESTÉRILES

Por una simple avellana,
dos rapazuelos pobres
se pegaron de cachetes
un martes por la mañana.

Cansados de sacudirse,
y obrando, al fin, la razón,
la causa de la cuestión
acordaron repartirse;

Uno de los dos, la fruta
partió, y una vez partida,
vieron que estaba podrida
y era inútil la disputa.

Suele á menudo pasar
al grande como al pequeño
pretender con más empeño
lo que no ha de disfrutar.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LOS NIÑOS DE AZUCAR.

CUENTO

(Conclusión.)

Serafin, con su charla, sus juegos y sus gracias distraía á su hermanito, el del bracito enfermo; como que él sabía que Dios le había enviado al mundo para su consuelo, así que el enfermito no sabía vivir sin él, como que Serafin era su *mano derecha*. Eran tan conocidos por su dulce nombre, que alguna vez aconteció llevar el cartero una epistola con el sobre como sigue:

Á LOS NIÑOS DE AZUCAR.

PUEBLO DE LA LUZ.

Muchas noches, cuando los niños dormían y el enfermito sufría, llegaban comisiones del cielo y se oía un murmullo de cuchicheos y de batir de alas, que aquello parecía una gloria. Sin duda trataban algún negocio, al tiempo que recogían las hojas escritas del libro de oro de los sufrimientos de ambos hermanos, porque uno padecía el propio mal y el otro por el ageno; pero andando, andando el tiempo aconteció, que en una de estas conferencias, dijo el Angel de la Guarda: «Esta última hoja la llevo yo. Vosotros quedáis de guardia hasta mi regreso.»

Y dicho y hecho, abre la ventana y se vuela al cielo; en tanto los otros cierran, rodean las camas de los niños, los arropan bien, los besan y ellos sonríen durmiendo, porque sienten las tiernas caricias de sus compañeros y amigos, los niños de la gloria y éstos sueltan las voceillas y bajito, muy bajito

¡Gloria á Dios! ¡Salud á los niños!

¡Gloria á Dios! ¡Paz á las madres!

Y en esto se oyen muchos golpecitos en la ventana; pero antes de abrir, contaremos lo ocurrido á la llegada del angel á su patria celestial.

Pues señor..... iba nuestro angel con su tesoro en la mano, tan ancho, contento y satisfecho, como que valían más que muchos

tesoros las palabras que llevaba escritas, y por punto final,

PUREZA

ALEGRIA EN EL SUFRIMIENTO.

San Pedro abrió presuroso las puertas del cielo; los ángeles y los santos saludábanle alegres, y esto daba regocijo al mensajero y colmaba sus esperanzas; de suerte, que así que llegó á presencia del Todo-Poderoso, cubriendo el rostro con sus hermosas alas, porque no se creía digno de mirar á Dios, habló de esta manera:

—Señor..... aquí está la última hoja del libro de los dolores y sufrimientos de m's niños, y vengo..... vengo á pedirte un bracito para el enfermito.....

Etonces el Señor, leyendo aquella lámina de oro, vió que lo merecía, y dirigiéndose á un coro de ángeles, dijo:

—«¿Quién de vosotros quiere dar su brazo para el niño bueno?»

—Yo!!! Yo!!! Yo!!!

—Yo!!!

—Yo!!!

Contestaron millares de vocecitas, y se alargaron tantas manos como cabezas habia en aquel luminoso bando. Como que eran los Angeles generosos.

En aquel mismo instante, ocurrió en el infierno un sacudimiento horrible: eran los *espíritus de la Envidia* que se pusieron verdes de coraje al oír aquel generoso coro. Y Satanás, por burla, los sumergió en un lago de tinta de donde salieron tan sucios, negros y rabiosos que, acometiendo á los condenados, les mordían y manchaban de tinta; éstos, desesperados, corrían y corrían tirando por los suelos, de metal candente, las Calderas de Pedro Botero, produciendo un estruendo verdaderamente infernal.

Desde entonces, cuando el espíritu de la envidia posee al niño ó al hombre, si hablan, muerden, y si tocan, manchan; pero dejemos gente tan fea y vamos otra vez arriba.

El Angel cogió una manita de uno de los generosos y con muchos de escolta, bajaron todos cantando y riendo al *Pueblo de la Luz*, y golpeando suavemente la ventana de sus niños, se hicieron abrir por los que allí quedaron de guardia.

Por poco los despiertan, tan alegres venían y tan contentos, y sin perder tiempo levantan las cubiertas, descubren el bracito enfermo, y al ver que en la palma de la mano habia una manchita roja, todos callan y con respeto van besándola uno por uno; era la herida que hizo la golondrina con la espinita de la corona de Jesus. Después del besamanos, con mucho tiento y gran maestría, cortan el bracito enfermo, con cuchillo tan sutil, que no se veía, colocan el brazo del Angel generoso en su lugar, cortado por él mismo con igual procedimiento. Esta operación fué breve y muy bien hecha; nadie sería capaz de adivinar lo que ocurrió aquella noche.

Los de cabecitas aladas, haciendo andas de sus alas, se llevaron la reliquia al cielo, es decir, el bracito crucificado.

Al siguiente día, el Angel despierta á sus niños, y al encontrarse con el brazo sano, saltó de la cama (el niño antes enfermo) gritando:

—Madre mía! Madre mía! ¡ya estoy bueno, ya estoy bueno! Que vengan todos. ¡Ha sido la Virgen! Todos, todos, venid á verme. ¡Ha sido la Virgen! Que contento estoy.....

Seguido de su hermano Serafin, tan gozoso como él, bajó al huerto, y cada uno, con hermosas rosas, tegió una corona que con gran alegría ofrecieron á la Santísima Virgen con una corta pero fervorosa plegaria que dijeron con la dulce madre que sintió aliviado el corazón, de la herida que por tantos años tuvo abierta.

Aquellas coronas eran símbolo de otras gloriosas que más tarde habían de alcanzar,

porque.... ¿No sabéis? pues fueron santos *Los niños de azucar*.

¡Niños que padecéis enfermedades, no se os olvide que el Angel de la Guarda apunta en el libro de oro vuestras virtudes, y que tarde ó temprano llegará el día en que se presente en el cielo la última hoja del libro de vuestros sufrimientos!

MARÍA DE LA PEÑA.

MOSAICO.

A fines del mes actual, S. M. la Reina inaugurará el Asilo de Huérfanos establecido en Aranjuez.

En el teatro de la Alhambra han dado una función dramática los alumnos del Colegio-academia de San Fernando y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Careciendo de detalles de la misma, sólo podemos decir que, los infantiles actores, fueron muy aplaudidos.

El Colegio de los Sres. Huarte, de Pamplona, ha celebrado una animadísima velada musical, en la cual se cantaron varias zarzuelitas, mereciendo justos y generales elogios, las niñas Carolina y Piedad Velasco y Amelia Cabrero.

En el Colegio de Huérfanos de Guadalajara, fundado por el malogrado monarca Alfonso XII y cuya inspección superior ejerce el Sr. Marqués de Novaliches, el Director efectivo Señor coronel Orozco y el Jefe de estudios Sr. Roncal, han procurado que la instrucción en dicho establecimiento sea verdaderamente útil y provechosa, y comprendiendo que no sólo de los libros y del tecnicismo de la enseñanza profesional puede conseguirse la instrucción sólida y apropiada que necesita el hombre para tratar en sociedad, han hecho construir un precioso teatro en el mismo local del Colegio, en el cual se verifican espectáculos lírico-dramáticos que desempeñan los huérfanos, apartándolos con esto del aislamiento en que generalmente viven, y proporcionándoles, á la vez que la instrucción que presta la práctica de la escena, una distracción y esparcimiento inapreciables en la hermosa edad de la niñez.

Y tiene otro mérito el modesto coliseo á que nos referimos, el de haber sido construido por el maestro y huérfanos que se dedican á la profesión de carpintería en di-

cho Colegio, y el de que sus pinturas, muy aceptables por cierto, hayan sido ejecutadas por dos soldados de aquella guarnición, cuyos nombres sentimos no conocer para consignarlos.

Los espectáculos empezaron, como es consiguiente, sin pretensiones de ninguna clase; pero hoy toda la población ilustrada de Guadalajara, procura asistir á ellos. La última función se dió el 1.º de Enero para celebrar el santo del Marqués de Novaliches, representándose las producciones *El delito sin mancha*, *El Alcalde de Móstoles*, y *Poesía y gratitud*, á propósito escrito por los señores Altolaguirre y Gullón.

Todos los huérfanos trabajaron como actores consumados, y algunos mostraron con ilusiones excepcionales para la poesía y la música.

Ha fallecido en la Habana el distinguido poeta gaditano, D. Mariano Ramiro. En otro lugar de este número insertamos una de sus más preciosas composiciones.

Son muchos los colegios de la península en que se han dado de premio, con motivo de los exámenes de Pascua, ejemplares del libro *Album infantil* de D. Manuel Ossorio y Bernard. No nos corresponde hablar de dicho libro, al que han consagrado artículos de elogio, con que se encabeza la segunda edición, publicistas tan distinguidos como los Sres. D. Emilio Ruiz de Salazar, D. José Fernández Bremón, D. Antonio Sánchez Pérez y otros muchos. Lo que sí diremos es que el carácter de dicho librito es más recreativo que didáctico, que contiene numerosos cuentecillos y enseñanzas en verso, y que ilustran el texto unos cien grabaditos perfectamente ejecutados. Por consideraciones muy atendibles de algunos padres de familia, que no quieren cuentas con el encuadernador, los ejemplares del *Album infantil* se venden encartonados sin aumento de precio, que es de una peseta y cincuenta céntimos en toda España. Los pedidos pueden hacerse á la Administración de EL MUNDO DE LOS NIÑOS.

Los pobres niños vendedores de periódicos y músicos ambulantes, que en gran número carecen de familia y albergue, tienen ya una casa en que recogerse por las noches, gracias á la caritativa iniciativa de un hijo de la prensa, del Sr. D. Manuel María de Santa Ana. La gran fábrica de papel que el mismo posee en el Paseo de las Yserias, se convierte ahora en asilo nocturno, donde los

niños sin hogar encontrarán un lecho en que dormir y dos sopas, una á su ingreso y otra á su salida del establecimiento. Los benéficos del infortunio y el favor del cielo, serán el premio para quien tan noble y humanitario uso sabe hacer de las riquezas, fruto de honradísimo é incesante trabajo.

JUEGOS DE IMAGINACIÓN

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO 1.º

I. Inglaterra.

II. Zinc.

III. Enero.

Han remitido la solución, los suscritores Francisco Herrero, Mariano Calonge, Carmen Carratal, Teresa Benito Domínguez, Manuel de Liñán y León, Antonio Fernández, Pilar Eroles, Nicolás Oseñalde y Federico Cino.

NUEVOS PROBLEMAS

IV.

¿Qué Emperador sirvió de estribo á otro Emperador para montar á caballo?

V.

Es triste loa.

Deshacer el anagrama y que resulte un nombre celebre en la filosofía.

VI.

Es nada, y entodo existe;
en los desiertos habita;
el sabio de él necesita,
mucho al necio se resiste;
nunca tú su cara viste,
nunca le pudiste oír;
teniendo al fin que vivir
bajo una ley tan cruel,
que ni hablar se puede de él,
pues viene hablando á morir.

¿Qué significa este acertijo?

ADVERTENCIA.

Esta Administración ha decidido que sean los días 10, 20 y 30 los que corresponden á la publicación de esta Revista; el número tercero, por lo tanto, se publicará el día 30, y en lo sucesivo, con toda exactitud en los días marcados.

Está en preparación el cuento ilustrado que acompañará á nuestro número 4.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

EL MUNDO DE LOS NIÑOS.

REVISTA DECENAL INFANTIL

CON MAGNIFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

ESPAÑA.

Un trimestre, pesetas 4. —Un año, pesetas 12.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Un semestre, pesetas 12.—Un año, pesetas 20.

NÚMEROS SUELTOS.

LA ILUSTRACIÓN con suplemento en cromo, ptas. 0,25

Idem id. atrasado. 0,50

Cada ejemplar de los cuentos ilustrados. 1.

Todos los números llevan un suplemento en cromo, y al primero de cada mes acompaña un magnífico cuento ilustrado, con láminas en colores.